

**DE LA DIVINA GRACIA:  
REFLEXIONES EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE  
HUMOR Y FE.**

**Laureano Márquez P.\***

**Abstract:**

*The popular expressions of religion have always counted with the presence of humoristic elements, such as the religious celebrations of the Middle Age, in which the festive thing predominated. Assuming in its form St. Thomas of Aquinas' Theological Suma, this essay pretends to point the existing bonds between these two conditions of our human life, apparently so different and faced. We will expose the characteristics that defines humor and its possible relation with faith, whereas both notions are moved by other concepts such as the search of happiness and love.*

**CUESTIÓN 1**

**(IN DUOS ARTÍCULOS DIVISA)**

**DE LA DIVINA GRACIA: REFLEXIONES EN TORNO A LA  
RELACIÓN ENTRE HUMOR Y FE.**

Consideraremos, seguidamente, la relación entre humor y fe al interior de la Iglesia, en el entendido de que la risa es una de las manifestaciones esenciales

---

\* El profesor **Laureano Márquez** es caraqueño, Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas por la UCV Master en Filosofía por la Universidad Simón Bolívar, y Postgrado en Planificación y Gestión Gubernamental por el Instituto Venezolano de Planificación. Es docente en la UCV y colabora en el diario Tal Cual, El Nacional y las revistas SIC y Espacio Familiar, entre otras. Pero, sobre todo, es conocido por su gran dosis de humorismo, en publicaciones y actuaciones públicas, en teatro, radio y TV. Ha recibido, entre otros, el premio al mejor artículo humorístico del diario El Nacional el año 2002 y el premio Monseñor Hellín por la obra «La Reconstituyente».

de la cultura popular y, por tal razón, está presente también en su religiosidad. Como nos dice Su Santidad Juan Pablo II en su discurso inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: "...Esa sabiduría (la sapiencia popular) es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo y proporciona las razones para la **alegría y el humor**, aun en medio de una vida muy dura".<sup>1</sup>

Por otro lado, esa religiosidad popular, que otrora era relegada o mal vista al interior de la Iglesia, es tenida hoy como fundamental. Sobre esto nos dice el Santo Padre, en el citado discurso, lo siguiente: "La religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización, sino que, en cuanto contiene encarnada la palabra de Dios, es una forma activa con la que el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo".<sup>2</sup> Esta religiosidad popular, según nos dice el Romano Pontífice "sufre, desde hace tiempo, por el divorcio entre élites y pueblo".<sup>3</sup> Una de las formas como se expresa este divorcio es en el desprecio por las manifestaciones de la cultura popular, entre ellas el humor.

Sin embargo, esto no siempre fue así. En un período considerado habitualmente como de oscurantismo, como la Edad Media, se observa, curiosamente, no solo una tolerancia por las manifestaciones de la festividades populares, sino que se llegaba, incluso, a permitir que éstas, hasta en sus manifestaciones paródicas abiertamente críticas del orden, se realizaran en los espacios reservados para los actos religiosos. Más aún, muchas veces los propios religiosos participaban en ellas. Valga señalar, como abundaremos más adelante, que estas festividades populares tenían fundamentalmente un componente cómico, paródico o farsesco.

El plan que nos proponemos para la reflexión sobre esta materia comprende dos puntos, a saber:

**Primero:** Definir algunos rasgos del humorismo y su relación con la religiosidad.

**Segundo:** Examinar cómo se ha comportado en la práctica esta relación, especialmente durante un período de intensa religiosidad y particulares vivencias humorísticas, como lo es el medioevo. También nos interesa determinar qué

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II. Discurso Inaugural de la III Conferencia general del episcopado Latinoamericano En: CELAM. *Puebla: La evangelización en el presente y el futuro de América Latina*, BAC, Madrid, 1989. Pág.188 (subrayado nuestro).

<sup>2</sup> IDEM, Pág. 188.

<sup>3</sup> IDEM, Pág. 190.

elementos podrían tomarse en cuenta para establecer vínculos más estrechos entre la teología y el humor.

En todo caso, el estudio de esta cuestión pretende, tan solo, esbozar algunos puntos que planteen las líneas maestras de una investigación que ha de ser, necesariamente, mucho mayor y profunda. Con más razón cuando se tiene en cuenta que, mientras más se indaga, mayor cantidad de hallazgos aparecen que invitan a escudriñar y a meditar sobre el tema y, desafortunadamente, como se verá, no tenemos ni la inspiración ni la brillantez del Angélico, aunque parodiemos su estilo.

## ARTÍCULO 1

### DE QUÉ ES EL HUMOR Y DE SUS IMPLICACIONES RELIGIOSAS

#### *Ad primum sic proceditur*

Parece que definir el humor desde la perspectiva de la fe entraña cierta dificultad.

1.- Definir el humor, en términos generales, presenta ciertas complicaciones e incluso podría parecer un contrasentido inútil, en tanto que no añade nada al disfrute del mismo su conocimiento; o, como decía el humorista español Enrique Jardiel Poncela, tratar de definir el humor es como “querer pinchar una mariposa con un poste de telégrafos”. Algo similar afirma C. Verhoeven cuando apunta que el análisis serio del humor nos ubica en un nivel distinto al que se produce en su manifestación, pero dice también que no estudiarlo por esta razón nos conduce a otro problema: que, en nombre de la seriedad, no sea tomado en serio y se le excluya o infravalore <sup>4</sup>. Luego, es menester definir el humor y tomarlo como algo serio.

2.- Por otro lado, es el humor una actividad compleja y sobre sus características no están de acuerdo ni quienes intentan definirlo ni quienes lo practican. En un sentido general, podría considerarse humorístico todo aquello que mueve a la risa. Ésta, que parece la aproximación más general y menos discutible al fenómeno, ya produce rechazo, pues hay quien señala que tanto más elevado es el humorismo cuanto más se acerca a la seriedad, como dice Frank Brown. Como si esto fuera poco, suele distinguirse entre lo humorístico y

---

<sup>4</sup> VERHOEVEN, C. *El humor, ¿Una válvula de seguridad?* En: Revista CONCILIUM, Año XII N° 113 Vol. 1, Madrid, 1976. Pág. 426.

lo cómico, reservándose, para lo primero, la hilaridad que producen las palabras como expresión del pensamiento y, para lo segundo, la gracia de los gestos mímicos. Desde este punto de vista, el humor viene a ser lo que posee contenido, análisis e ideas y lo cómico, lo que incita a la risa por la risa misma. Sin embargo, en la práctica, no suele ser tan fácil establecer esta distinción. En creadores como Charles Chaplin, los dos ámbitos se mezclan. Su obra “El gran dictador” no solo nos mueve a la risa cómica gestual por las torpezas de Hinkel o por su manera de imitar el acento alemán y de moverse, sino que nos producen una intensa reflexión sobre temas como el autoritarismo, la paz, la democracia y la tolerancia. Tampoco lo humorístico puede reducirse al terreno de las palabras y los gestos, porque hay una intensa producción de este género en el campo del dibujo y la pintura, que incluye lo que conocemos popularmente como la caricatura. Por último, hay quien distingue, en relación con la irrisión, lo humorístico, de la risa que proviene de la burla. Es el caso de Santo Tomás de Aquino, que aunque no considera la burla pecado mortal, la distingue de la eutrapelia (“Broma amable. Virtud que modera en exceso de las diversiones o entretenimientos”. Del griego Eutrapelia 3.- Si el definir el humor encuentra obstáculos, hacerlo desde la perspectiva de la fe nos conduce a mayores niveles de complejidad, fundamentalmente, porque estas dos esferas de la vida humana lucen, a primera vista, como enfrentadas o contrapuestas. Esta incompatibilidad aparece muy bien desarrollada en la novela de Umberto Eco *El nombre de la rosa*, a propósito de una discusión sobre la licitud de la risa entre el venerable Jorge de Burgos y Guillermo de Baskerville. Éste argumenta, abundando en ejemplos, algunos de ellos vinculados al comportamiento de los santos al momento del martirio, que el humor puede ser un instrumento de la fe, a lo que responde enfurecido el anciano que la risa, convertida en arte del intelecto, gracias al supuesto libro de El Filósofo sobre la comedia, acaba con la fe, pues reír del mal implica no temerle y reír del bien es desconocer su autoridad. En torno a esta contradicción entre humor y fe, dice el Kolakowski lo siguiente: “El antagonismo entre una filosofía que da valor de eternidad a lo absoluto y otra que lo cuestiona parece incurable. Es el antagonismo de los sacerdotes y los bufones. Y casi en todas las épocas, la filosofía de los sacerdotes y la de los bufones han sido las dos formas más generalizadas de la cultura. El sacerdote es el guardián, el custodio de lo absoluto, mantiene el culto de lo definitivo y de las reconocidas evidencias tradicionales. El bufón es el que duda de todo lo que pasa por evidente”.

<sup>5</sup> Luego, fe y humor son incompatibles.

---

<sup>5</sup> KOLAKOWSKI, L.-*El hombre sin alternativa*. Citado por: MALDONADO, Luis. *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975. Pág.228.

*Sed contra est.*

Son muchos los filósofos que han tocado el tema de la risa desde Aristóteles hasta hoy. El propio Sócrates usaba con frecuencia la ironía, que es una de las manifestaciones del humor. Más recientemente, el filósofo francés Henri Bergson en su libro sobre la risa, hace un exhaustivo análisis sobre el funcionamiento de lo cómico. Luego, es posible comprender teóricamente el fenómeno humorístico, aunque ello no sea necesario para su práctica, que surge de manera espontánea e incluso, en muchos casos, involuntaria. O dicho en palabras de Verhoeven: “el humor está relacionado con el agregado de circunstancias en que se encuentra el individuo, no con una elección propia. El humorista no es dueño de su casa, ni siquiera de su propio yo”.<sup>6</sup>

Por otro lado, algunos teólogos han entrado a considerar la importancia del fenómeno cómico. Kierkegaard, por ejemplo, utiliza la expresión “caballero de la fe” para referirse al hombre que tiene el valor de tener fe. Hay, en la fórmula usada, una clara alusión al Quijote, con quien el “caballero de la fe” tiene en común “su rechazo de la realidad ordinaria, la negativa de aceptar sus normas y limitaciones”.<sup>7</sup>

*Respondeo dicendum:*

Una primera aproximación a la definición del fenómeno humorístico o cómico, en general, debe comenzar por situarlo en el terreno del análisis. El humor es una manera de ver el mundo y de desentrañar sus contradicciones. Con razón decía Aquiles Nazoa que “...el humor lo que hace es provocar el pensamiento analítico...el humor hace pensar y permanece en el tiempo y continúa su efecto. El humor es una manera de hacer pensar sin que el que piensa se dé cuenta de que está pensando”.<sup>8</sup>

Pero, por otro lado, es común considerar al humor como un acto de evasión. Esto plantea una interesante reflexión, muy especialmente en relación al humor de corte político: ¿Contribuye la crítica humorística a debilitar al régimen que critica o por el contrario le fortalece, al permitirle a los ciudadanos una válvula de escape sin cuya existencia la estabilidad del régimen peligraría? Obviamente,

---

<sup>6</sup> VERHOEVEN, C. Op. Cit. Pág. 427.

<sup>7</sup> BERGER, Peter. *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Editorial Kairós. Barcelona, 1999. Pág. 308.

<sup>8</sup> NAZOA, Aquiles. *Leoncio Martínez*. (Selección de Aquiles Nazoa). Publicaciones del Concejo Municipal del D. F.

la respuesta a esta interrogante se vincula directamente al tipo de humor que en un determinado momento se produzca y al nivel en que se ubique su espíritu crítico. En este sentido, resulta interesante la puntualización de Verhoeven, quien nos advierte que el humor es siempre una evasión, no de la libertad, sino de su ausencia y en tal sentido está siempre vinculado con su rescate. —<sup>9</sup>

Intentemos, de seguido establecer algunos de los rasgos esenciales del humor:

- En primer término, el humor es una suerte de antídoto contra la violencia y, por consiguiente, un signo inequívoco de tolerancia. El humor no puede nunca sustentarse en la ira, porque ésta, como señala Santo Tomás citando a Aristóteles, “no atiende perfectamente a la razón” y el humor es una actividad de la razón, del intelecto y del ingenio. <sup>10</sup> La risa, en su crítica al orden establecido y a sus fanatismos, no reproduce sus vicios, sino establece el reino de la libertad, justamente por ser el espacio donde todo está permitido y donde no hay reglas. La risa no impone ninguna prohibición; por el contrario, es una reacción frente a ellas. En consecuencia, el humor es una actitud no violenta fundamentada en la palabra y como bien dice el Angélico: “Las palabras, consideradas en su esencia, es decir como sonidos audibles, no causan daño alguno al prójimo, salvo acaso cuando fatigan el oído”. <sup>11</sup>

- Por otro lado, la risa representa la posibilidad de decir “verdades” que no podrían decirse en el terreno de la seriedad. Esto sucede, no solo porque la risa está “autorizada” para ello, sino, además, porque es capaz de observar aquello que de otra forma podría pasar desapercibido. Como señala Kosintev refiriéndose al bufón que aparece en *El rey Lear* de Shakespeare: “Aquello que el rey no ve ni tampoco los generales, ni los hombres del gobierno, lo ve el bufón. Es la única persona que puede decir la verdad. Tiene derecho a hablar porque dice la verdad a través de la burla y viste un hábito de bufón”. <sup>12</sup> Sobre esta misma idea, señala Chaplin: “...gracias al humor vemos lo irracional en lo que parece racional; lo carente de importancia en lo que parece importante”. <sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> VERHOEVEN, C. Op. Cit. Pág. 426.

<sup>10</sup> AQUINO, Santo Tomás. *Suma Teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956. (2-2 q.72 a.4).

<sup>11</sup> IDEM. (2-2q.72 a.1).

<sup>12</sup> KOSINTEV, G. *El arte popular de Charles Chaplin*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.

<sup>13</sup> CHAPLIN, Charles. *Mi autobiografía*. Edit. Debate, Madrid, 1993.

- Otra manera de ver el humor es como una forma de sobrellevar los dolores que produce la vida. A este respecto dice José Francés: “El humorista es un hombre que se detiene al borde del camino y contempla el paso de la vida. Ante las humanas miserias le nace, alma adentro, una inmensa pena que cuando llega al cerebro ya se ha hecho risa». <sup>14</sup>

- Es también el humorismo una manifestación de todo lo hermoso que hay en el ser humano. Según Benjamín Jarnés, las cuatro características fundamentales del humor son: gracia, verdad, bondad y poesía. Kolakowski ve en la “filosofía del bufón” la posibilidad de conciliar aspectos del hombre difícilmente conciliables: “la bondad sin debilidad, el valor sin fanatismo, la inteligencia sin desesperación, la esperanza sin ceguera”. <sup>15</sup>

Por otro lado, la visión del humor desde la óptica de la religiosidad ha encontrado eco en algunos teólogos, casi siempre como comentarios al margen. Aunque algunos modernos, como Helmut Thielicke y Reinhold Niebuhr, han dedicado estudios completos al tema. El primero, todo un libro y el segundo, un ensayo sobre “El humor y la fe”. Allí hace un señalamiento central para nuestro propósito:

“La íntima relación entre el humor y la fe procede del hecho de que ambos se ocupan de la incongruencia de nuestra existencia. El humor se ocupa de las incongruencias inmediatas de la vida y la fe de las incongruencias últimas. Tanto el humor como la fe son expresiones de la libertad del espíritu humano, de su capacidad para distanciarse de la vida, y de sí mismo, y contemplar el panorama en su conjunto. Sin embargo, cualquier visión de conjunto enseguida plantea el problema de cómo afrontar las incongruencias de la vida; en efecto, el esfuerzo para comprender la vida y el lugar que ocupamos en ella saca a la luz inconsistencias e incongruencias que no encajan en ninguna visión bien ordenada del conjunto. La risa es nuestra reacción ante las incongruencias inmediatas y las que no nos afectan de manera fundamental. La fe es la única respuesta posible ante las incongruencias últimas de la existencia, que ponen en entredicho el sentido mismo de la vida” <sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> VIZCAINO CASAS, Fernando. *Las anécdotas del humor*. Edit. Planeta, Barcelona, 1999.

<sup>15</sup> MALDONADO, Luis. *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975. Pág. 230.

<sup>16</sup> BERGER, Peter. Op. Cit. Págs. 318 y 319.

Si nos vamos más atrás, también encontramos reflexiones teológicas sobre el humor. Pierre Viret, el famoso teólogo protestante, defiende la presencia de la comicidad en la literatura religiosa. En su obra *Disputations chrestiennes* (1544), puntualiza lo siguiente:

“Si en verdad os parece que estos temas deberían tratarse con gran gravedad y modestia, yo no os contradeciré, porque creo que nunca será demasiada la veneración y la reverencia que pongamos al tratar la palabra de Dios; pero también quisiera recordaros que la palabra de Dios no es necesariamente severa y tétrica ni excluye la ironía, la sonrisa y los juegos honestos y los dichos y refranes respetuosos de su majestad y gravedad”<sup>17</sup>

También algunos teólogos se han servido del humor para sazonar sus reflexiones en relación con la fe, como lo hizo, por ejemplo, Martín Lutero. Es fama que sus conversaciones estaban salpicadas de sentido del humor. Cuentan que cuando alguien le preguntó qué hacía Dios antes de la creación, respondió que estaba sentado debajo de un árbol tallando varas para azotar a los que hacían preguntas estúpidas. Cuando el arzobispo de Mainz anunció que iba a exhibir su colección de reliquias, Lutero señaló que ésta acababa de ser ampliada con tres llamas de la zarza ardiente de Moisés, el pendón con el que Jesús descendió a los infiernos, la mitad de un ala del arcángel Gabriel y cinco cuerdas del arpa de David.<sup>18</sup> También encontramos el caso del monje y predicador Johannes Pauli, quien recoge con el título de *La risa y la seriedad* (1522) una antología de las bufonadas alemanas. Según él mismo dice en el prefacio, el libro fue escrito para que “los cenobitas recludos en el monasterio distraigan el espíritu y se recreen: No es posible confinarse siempre en el ascetismo”.<sup>19</sup> Otro teólogo que daba importancia al humor, y desde la cárcel describió las virtudes que éste tiene para sostener la fe cristiana en situaciones adversas, fue el protestante Dietrich Bonhoeffer, condenado por los nazis por su vinculación a la conspiración para asesinar a Hitler. Camino a su ejecución, le preguntó al capellán por la últimas novedades del frente y luego añadió: “!Dentro de media hora estaré mejor informado que usted!”<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> BAJTIN, Mijail. - *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza Universidad, Madrid, 1965. Pág. 94.

<sup>18</sup> BERGER, Peter. Op. cit. Pág. 316.

<sup>19</sup> BAJTIN, Mijail. Op. Cit. Pág. 74

<sup>20</sup> BERGER, Peter. Op. Cit. Pág. 317.

*Ad primum ergo dicendum:*

Aunque la indagación acerca del fenómeno humorístico revista gran complejidad, es menester intentarla, porque la risa constituye un componente esencial del alma humana y de su evolución a lo largo de los siglos. El humor ha jugado un papel preponderante en los momentos críticos de la historia de la humanidad y ha ayudado a consolidar la idea de libertad, tan cara a nuestro espíritu. Dejarlo de lado constituye una infravaloración nada acorde con la magnitud de su presencia. Consideramos el humor como aquella actividad del espíritu humano que busca, a través de la risa, ofrecer una visión crítica de los acontecimientos de la vida, de manera muy particular de aquellos que tienen que ver con el entorno inmediato del hombre, produciendo sobre los mismos un análisis consciente o inconsciente y fortaleciendo la esperanza en medio de las durezas de la existencia, la alegría y la tolerancia entre los hombres. Esta actividad se manifiesta de muchas maneras: unas veces como vivencia, otras como representación, y otras a través de las diferentes formas del arte (literatura, pintura, etc.).

*Ad secundum dicendum:*

En buena medida, la importancia del humor se encuentra en el hecho de que ha sido siempre un rasgo característico de la cultura popular, y sobre ella se constituye la religiosidad del pueblo. Por tal razón, una teología que quiera fundarse, o tener en cuenta, la religiosidad popular, necesariamente, ha de tener en consideración la forma como el humor se hace presente en la vida del pueblo y cómo impregna sus festividades religiosas y su aproximación a lo sagrado.

*Ad tertium dicendum:*

Existe una serie de puntos de coincidencia entre el humor y la fe: i) ambos se ocupan de las incongruencias de nuestra existencia, ii) la alegría es un elemento importante de la religiosidad, iii) en ambos casos la noción de tolerancia juega un papel central, iv) los dos requieren la libertad para su existencia, v) nociones como bondad, amor, ternura, poesía, valor, están presentes tanto en la fe como en el humor. Luego, existe una conexión importante entre humor y religiosidad.

## ARTÍCULO 2

### DE CÓMO SE HA MANIFESTADO LA RELACIÓN ENTRE HUMOR Y FE Y DE QUÉ ELEMENTOS DEBEN TENERSE EN CUENTA PARA LA INCLUSIÓN DEL HUMOR EN EL TERRENO DE LA TEOLOGÍA.

#### *Ad primum sic proceditur.*

No es habitual encontrar en la teología católica reflexiones en relación con el humor. De hecho, lo relacionado con la risa parece tener un rango de inferioridad en relación con la seriedad de la fe.

1.- Es durante la Edad media cuando se evidencia una relación mucho más estrecha entre comicidad y fe. Esta relación impregna de contenido las festividades populares de carácter religioso, o celebradas en torno a la religión. Sin embargo, a pesar de que en el plano fenomenológico se observa una clara tolerancia que permite, incluso, la participación de religiosos en actos claramente paródicos o burlescos, esta tolerancia parece ser más bien un acto de resignación de una Iglesia que se rinde ante la evidencia de la fuerza de lo popular, y que lucha por dar sentido cristiano a las festividades paganas sobrevivientes de la antigüedad. Por otro lado, hay una actitud negativa frente a la risa en los pensadores cristianos de la Edad Media, y las reglas monásticas prohibían la risa. Luego, en la relación entre humor y fe que se observa en la Edad Media no hay una teología de lo cómico.

2.- Existe lo que suele llamarse la “locura sagrada”, que se manifiesta en algunos santos. Son los llamados “necios por seguir a Cristo”, que muestran en su vida conductas que lucen, a primera vista, extravagantes, pero cuya finalidad última es la de procurar mayor intensidad en el seguimiento del Redentor y si éste fue humillado, ellos debían serlo más en su servicio. Abundan los ejemplos, tanto en la Iglesia occidental como en la oriental. San Francisco de Asís, y la orden por él fundada, constituyen un ejemplo de esta “necedad sagrada”. Sin embargo, es en la iglesia oriental donde este fenómeno se observa con mayor fuerza. Un caso emblemático es el de San Simeón de Emesa, un anacoreta que vagaba por las ciudades del este del Jordán. Así describe Berger su conducta: “Arrojaba nueces a la gente en la iglesia, derribaba los puestos de los vendedores callejeros, bailaba con prostitutas en las calles, irrumpía en las casas de baño de las féminas”. Al comienzo, esto indignaba a la gente, pero luego se vio en su actitud una revelación profunda de los misterios religiosos y adquirió reputación de santo, cosa que le molestaba en su permanente afán de humildad y humillación. Para demostrar lo contrario, San Simeón intentó seducir a la esposa de un tendero

para el que trabajaba. Fue golpeado, expulsado y desacreditado, pero cuando se supo la verdad, solo consiguió reforzar aún más su fama de santo. Fue declarado “necio por seguir a Cristo” y, como tal, canonizado por la Iglesia ortodoxa.<sup>21</sup> En esta “necedad” hay, obviamente, una actitud humorística que se manifiesta en no hacer concesiones a las convenciones mundanas, en romper las convenciones de la vida cotidiana y realizar bufonadas. Sin embargo, en las enseñanzas evangélicas de Jesús no hay muestras de esta actitud, ni exhortación a ella, luego esta “necedad sagrada” no constituye una manera de seguir a Cristo.

3.- El Padre de la Iglesia, Juan Crisóstomo, afirmó que Jesús nunca rió, que risas y burlas no vienen de Dios, sino que son emanaciones del diablo. Cuando Cristo alude a la risa, lo hace para censurarla en alusión a los pecadores: “! Ay de vosotros los que ahora reís!, porque el día vendrá en que os lamentaréis y lloraréis”.<sup>22</sup> Por otro lado, el concilio de Aranda, de 1473, nos dice lo siguiente: “Como a causa de cierta costumbres admitida en las iglesias metropolitanas, catedrales y otras de nuestra provincia, y así en las fiestas de Navidad de Nuestro Señor Jesucristo y de los santos Esteban, Juan e Inocentes, como en ciertos días festivos y hasta en las solemnidades de las misas nuevas (mientras se celebra el culto divino), se ofrecen en la iglesia juegos escénicos, máscaras, monstruos, espectáculos y otras diversas ficciones igualmente deshonestas, y haya en ellas desórdenes, y se oigan torpes cantares y pláticas burlescas, hasta el punto de turbar el culto divino y de hacer indevoto al pueblo, prohibimos unánimes todos los presentes esta corruptela, con aprobación del Concilio, y que se repitan tales máscaras, juegos, monstruos, espectáculos, ficciones y desórdenes, así como los cantares torpes y pláticas ilícitas...; asimismo, decretamos que los clérigos que mezclasen las diversiones o ficciones deshonestas indicadas con los oficios divinos, o que las consintieran indirectamente... han de ser castigados”.<sup>23</sup> Luego, no puede haber vínculo entre risa y fe.

### *Sed contra est:*

Que aunque no hay evidencias de que Jesús haya reído, seguramente debió hacerlo en las bodas de Caná. Por otro lado, su entrada en Jerusalén la hace montado en un asno y, si bien hay en ello el cumplimiento de una profecía de Isaías según la cual el rey de Sión entraría en la ciudad santa de esa manera, no se nos escapa que este animal ha sido a lo largo de la historia símbolo de la mofa

<sup>21</sup> IDEM. Pág. 303.

<sup>22</sup> LA SAGRADA BIBLIA. Terranova Editores. Bogotá, 1992 (Lc 6, 25).

<sup>23</sup> MALDONADO, Luis. Op. Cit. Pág.221.

y lo burlesco, amén de haber estado desde antiguo asociado con la locura y cargado, simultáneamente, de sentido degradante y regenerador. De modo que puede haberse dado una intención expresamente paródica en este hecho, entre otras cosas para llamar la atención sobre las características extra-mundanas del reino de Jesús.

También nos encontramos, en el libro del Génesis, con la risa, tanto de Abrahán como de Sara, cuando el Señor les dice que van a engendrar un hijo. No era para menos, si tomamos en cuenta que el patriarca tenía cien años, y a su mujer “le había faltado ya la costumbre de las mujeres” (Gen 18,11). Dios manda a Abrahán que, a ese hijo que ha de venir, le ponga por nombre Isaac, que significa “se rió” en hebreo. No se dice en ninguna parte que a Dios le haya molestado la risa, de modo que el nombre de Isaac no es un castigo para su padre. ¿Es acaso una broma de Dios para Abrahán por su risa desconfiada, anunciando que Él siempre reirá de último? Sea como fuere, la risa está involucrada, nada menos, que en el nombre del segundo patriarca de la tradición judía.

Por otra parte, en la Escritura, encontramos manifestaciones de esa llamada “locura sagrada” -Valga la pena acotar que la locura y el humor tienen en común el ver la realidad de una manera diferente, contraviniendo las reglas convencionales, como bien se nos muestra en El Quijote-. He aquí algunas de estas manifestaciones:

- “En aquel tiempo habló el Señor a Isaías, hijo de Amós, diciendo: Ve y despójate de tu saco o sayal, y quita de tus pies el calzado. Y lo hizo así Isaías, yendo desnudo, o con la sola ropa interior, y descalzo.” (Is 20,2).

- Y esto es lo que manda Dios a Ezequiel: “Y el pan lo comerás cocido bajo la ceniza o rescoldo, como una torta de cebada, debajo de la ceniza de excremento humano lo cocerás, **a vista de ellos**”. (Ez 4,12). Subrayamos esta última frase que sugiere que la petición de Señor, más que una afrenta para Ezequiel, constituye una enseñanza para los otros, sin duda una actitud de rompimiento de esquemas y convenciones.

- También nos dice San Pablo, en su carta primera a los corintios, lo siguiente: “Considerad si no, hermanos, quiénes son los que han sido llamados a la fe de entre vosotros, cómo no sois muchos los sabios, según la carne, ni muchos los poderosos ni muchos los nobles; sino que Dios ha escogido a los necios según el mundo, para confundir a los sabios; y Dios ha escogido a los débiles del mundo para confundir a los fuertes; y a las cosas viles y despreciables del mundo, y a aquellas que eran nada, para destruir las que al parecer son más

grandes, a fin de que ningún mortal se jacte ante su acatamiento". (1Cor 1, 26-29).<sup>24</sup> No olvidemos que el propio Pablo se autodefinía como "necio" y es fama que padecía la enfermedad de la epilepsia, que era tenida en la antigüedad clásica como una manifestación de la "locura" sagrada.<sup>25</sup>

Por otro lado, entre las manifestaciones de la comicidad medieval, se encuentra la llamada "risa pascual" (risus paschalis). Durante la pascua de resurrección, era tradición que se permitieran las risas y las burlas, algunas de ellas de subido tono, dentro de la iglesia. Desde lo alto del púlpito, el cura se permitía burlas y comentarios para producir la risa entre los feligreses después de largo ayuno y penitencia. De alguna manera, a la par que resucitaba el redentor lo hacían también la risa y la alegría.<sup>26</sup>

### *Respondeo dicendum:*

La manifestación del humor y la comicidad durante la Edad Media son de una riqueza e importancia tal que no nos permiten, las dimensiones de esta cuestión, analizarlas como es debido. Comentaremos, sin embargo, algunos de sus rasgos esenciales a partir del análisis realizado en el extraordinario trabajo de Mijail Bajtin sobre la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento:

- La risa medieval, a diferencia de sus manifestaciones posteriores, constituye una vivencia popular. La gente no asistía a una representación cómica, sino que participaba de ella y la vivía. Durante el Carnaval, por ejemplo, el juego se transformaba en la vida real, y junto al orden serio del mundo, se establecía uno paródico de aquél con total libertad. El pueblo, además de parodiar a los poderosos, se incluía a sí mismo en las burlas, lo cual muestra una gran capacidad de autocrítica y del talante "democrático" del humor. Aquí hay una notable diferencia con la risa moderna, que es una risa de autor, en la cual éste se coloca fuera del objeto aludido.

- El humor, en este tiempo, está siempre vinculado con lo inferior. Frente a la exaltación de lo sublime y de lo espiritual, predominante en el medioevo, la risa exalta las debilidades humanas y se regodea en ellas, como un intento deliberado de acercar al hombre a lo terreno, "lo inferior absoluto ríe sin cesar, es la muerte que ríe y engendra la vida".<sup>27</sup>

<sup>24</sup> IDEM. (1Cor )

<sup>25</sup> BERGER, Peter. Op. Cit. Pág. 301.

<sup>26</sup> BAJTIN, Mijail. Op. Cit.

<sup>27</sup> IDEM, Pág. 26.

- El hombre se volcaba sobre sí mismo, se liberaba transitoriamente del orden. Desaparecían las normas de la etiqueta, y reinaba, por breve tiempo, la igualdad en una sociedad profundamente desigual. En tal sentido, es invaluable la importancia de la risa medieval como refugio de la idea de libertad que más adelante resurgirá con el Renacimiento. Con ella derrota el hombre común al miedo, porque en el terreno de lo cómico no hay límites ni prohibiciones. Como apunta Luis Maldonado, el poder, la violencia y la autoridad nunca hablan la lengua de la risa.

- Al ser excluidas del ámbito oficial, y, en cierto modo, despreciadas e ignoradas por éste, las manifestaciones humorísticas lograron privilegios excepcionales de licencia e impunidad que les permitieron un desarrollo que, de otra manera, no habrían alcanzado. No es casual que el declive del carnaval tenga que ver con su oficialización.

- A pesar de que la Iglesia condenaba formalmente la risa, reconocía la necesidad de legitimarla fuera de ella. Esto trae como consecuencia la aparición de formas cómicas puras que la religiosidad popular colocaba al lado de las canónicas, y que eran toleradas como manifestación de esa segunda naturaleza ridícula del ser humano y reducidas a un tiempo limitado. Son fiestas al margen de la fe, pero no en su contra. A modo de muestra, he aquí solo dos ejemplos de la larga lista que podría hacerse:

• **La fiesta de los locos:** Era la fiesta de los sacerdotes, diáconos, subdiáconos y niños del coro. Cierta día, elegían un obispo entre ellos y lo llevaban a la iglesia, donde lo revestían, en medio de cánticos, con los ornamentos episcopales y celebraban una liturgia con los libros al revés y textos parodiados e intencionadas disonancias litúrgicas. Nos cuenta Maldonado que, durante esta fiesta, “los clérigos aparecen en la iglesia no solo con máscaras de animales, sino vestidos de mujeres, de rufianes, de chulos, de volantneros, de saltimbanquis, prestidigitadores... Sahumaban no con incienso, sino con morcilla o con botas viejas. Entonaban, en vez de responsorios, coplas picarescas. En el altar, en vez de hostias, consumían gruesas longanizas...Mas chocantes eran las procesiones que seguían a la misa. Aparecía gente joven completamente desnuda tratando de divertir al público con gestos y dichos procaces”.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> MALDONADO, Luis. Op. Cit. Pág. 29.

• **La fiesta del asno:** Se supone que evocaba la huida de la Sagrada Familia a Egipto. El tema central de la fiesta era el burro y su ¡hi ha! Cada parte de la misa era seguida con esta imitación del asno. Al final de la misa, el sacerdote rebuznaba tres veces y los feligreses respondían haciendo lo propio.

Si por algún lado puede establecerse un fuerte vínculo entre fe y humor, es en relación con la idea de la trascendencia. En el terreno de lo cómico, la trascendencia se da por dos vías, a saber: i) como superación de la realidad cotidiana, poniendo en suspenso sus reglas, y ii) en un sentido más elevado, como redención de las miserias del mundo, para ubicarnos en un plano superior de bondad, tolerancia y amor, lo que constituye una trascendencia superior a la anterior, de carácter religioso. En palabras de Berger: “Existe una modalidad secular y otra religiosa de la experiencia cómica y el paso de la una a la otra requiere un acto de fe”.<sup>29</sup>

De lo que llevamos dicho se desprende que, en el terreno del humor y de la fe, se presentan estos rasgos comunes:

- Nos sentimos transportados a otro mundo distinto del habitual y ordinario, experimentando con ello una sacudida (que en el caso del humor es la risa).

- Luego de su experimentación, vemos a los otros de manera diferente (en la fe, el otro se convierte en nuestro prójimo, en nuestro hermano; mediante el humor, la amenaza de los demás pierde fuerza; el tirano, por ejemplo, adquiere rasgos patéticos, como Hitler en *El gran dictador*). También nosotros mismos nos asumimos de manera distinta (el derrotado triunfa en lo cómico y el pecador halla esperanza y encuentra camino en la fe).

- Ambas experiencias pueden situarnos en un mundo que es percibido como transformado como por arte de magia, lo cual reviste, en los dos casos, cierto peligro cuando se alcanzan ciertos niveles de intensidad que hacen sentir a la gente fuera de la realidad. Por ello, ambas expresiones de la naturaleza humana están reservadas a ciertos momentos y espacios.

- Tanto en el humor como en la fe, la redención deriva de la promesa de un mundo sin dolor. Éste queda suspendido mientras la gente ríe, convirtiéndose en una especie de adelanto del cielo en este mundo o en el auténtico cielo, en el caso de la fe.

---

<sup>29</sup> BERGER, Peter. Op. Cit. Pág. 324.

El siguiente texto de Berger es sin duda elocuente en relación con lo que venimos diciendo:

“...a quienes no hemos sido favorecidos con experiencias que replacen la fe por la certidumbre no nos queda más remedio, si somos sinceros, que intentar llevar lo mejor posible las inevitables incertidumbres. Puesto que no *sabemos*, sólo nos queda la opción de *creer*. Los poseedores de supuestas certidumbres no tienen ninguna necesidad de buscar señales de trascendencia. Los demás, sí, a no ser que estemos dispuestos a resignarnos a aceptar con fortaleza estoica la falta definitiva de esperanza para el mundo...la experiencia de lo cómico es una de esas señales de trascendencia y una señal importante, además. En términos cristianos esto significa que lo cómico es una manifestación de un universo sacramental; un universo que contiene señales visibles de la gracia invisible”.<sup>30</sup>

### *Ad primum ergo dicendum:*

El humor puede constituir una de las múltiples formas con las que cuenta el hombre para acercarse a Dios y recibir en esta tierra un adelanto de la felicidad eterna. Su presencia en la cultura del pueblo representa un valor positivo digno de ser tomado en cuenta al abordar la religiosidad popular, pues podría representar, para tomar prestadas las palabras del Santo Padre, “una de las formas como el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo” ¿No será, acaso, esto lo que sucedió en la Edad Media cuando el pueblo, con los recursos espirituales que heredó de la Antigüedad, realizó parodias cómicas del culto para adentrarse en una fe que no estaba en condiciones de asumir de inmediato? Esta interrelación entre humor y fe podría producir mutuos beneficios al contribuir, tanto a la elevación del humor como signo de trascendencia, como al acercamiento del mundo espiritual a la cotidianidad del ser humano.

### *Ad secundum dicendum:*

Los teólogos no deberían rehuir la reflexión sobre el humor, de manera sorprendente, casi completamente ausente de la teología, ni mucho menos despreciar las manifestaciones del humorismo, un recurso de incalculable valor para la comprensión de la realidad. Por otro lado, la ausencia de humor es casi siempre signo inequívoco de tiranía física o espiritual.

---

<sup>30</sup> IDEM. Págs. 337 y 338.

*Ad tertium dicendum:*

El hecho de que los evangelios nunca muestren a Jesús riendo no nos debe llevar a la conclusión de que nunca lo hizo. Esta creencia podría ser incluso una falta de consideración a la naturaleza humana del Redentor, a menos que afirmemos que Jesús fue humano en todo menos en el pecado y en la risa, o que consideremos que ésta está incluida dentro de aquél. Muy por el contrario, algunos autores, como H. Cox, ven en Cristo la síntesis de las actitudes festivas: Celebra las fiestas judías y crea, junto a sus discípulos, nuevas celebraciones “el santo y seña que cifra y sintetiza el talante festivo, pero ‘comprometido’, de Jesús es el humor. He aquí un intento curioso, sugestivo de renovar la cristología. Cristo es en realidad, piensa Cox, el verdadero arlequín, el *clown*, el payaso...De hecho, ¿no le viste Herodes de loco?”<sup>31</sup> Recordemos que la filosofía del bufón, en la descripción de Kolakowski, es aquella que desenmascara lo que se presenta como incommovible; muestra las contradicciones, se burla de lo que aparece como obvio y juzga como absurdo lo razonable; es la desconfianza frente al mundo establecido y su superación, la imaginación en acción, condicionada por las resistencias que debe vencer. ¿No es todo lo dicho una descripción de lo que representa Jesús para nosotros? Bien podríamos concluir con esta reflexión de Luis Maldonado en su libro *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*: “Cristo arlequín es la alegría, el humor, la broma en medio de la oración; o mejor, es la oración como humor y el humor como oración”.

**EPIÍLOGO****El asno**<sup>32</sup>

Cuando los peces volaban y los bosques andaban  
y los higos crecían sobre las espinas,  
en un momento en que había sangre en la luna  
entonces sin duda nací yo.

---

<sup>31</sup> MALDONADO, Luis. Op. Cit. Pág. 241.

<sup>32</sup> G. K. CHESTERTON, en *The Will Knight*, recogido por Robert Knille, compilador, en *As I was saying: A Chesterton reader* (Grand Rapids, Michigan: Eerdsman, 1985). Colocado por Peter Berger como epílogo de su libro *Risa Redentora* y puesto por mí, a mi vez, como epílogo de este trabajo, no solo por la hermosura del poema, sino también como agradecimiento a Berger por su estimulante libro.

Con una cabeza monstruosa y un grito desesperante  
y orejas como alas errantes,  
la parodia ambulante del demonio  
sobre mis cuatro patas.

El harapiento proscrito de la tierra,  
de añosa voluntad torcida;  
matadme de hambre, azotadme, haced mofa de mí:  
soy mudo, mantengo callado mi secreto.

¡Necios! Pues yo también tuve mi hora;  
una hora mucho más dulce y más honrosa:  
resonaba un clamor en mis oídos  
y tendían palmas a mis pies.